

IX Seminario de Estudio sobre el Catecumenado

El pasado trece de mayo, sábado, tuvo lugar en el seminario diocesano conciliar de Barcelona, el noveno Seminario de Estudio sobre el Catecumenado, organizado por el Secretariado interdiocesano de Catequesis de Cataluña y de las Islas Baleares (SIC). En esta ocasión el tema abordado fue: «El catecumenado de niños, una oportunidad para la familia, la parroquia y la escuela».

Se pudo participar en el encuentro, tanto de forma presencial en el aula Sant Jordi del seminario de Barcelona como de forma telemática.

Tras la salutación de D. Felip-Juli Rodríguez, delegado diocesano de la archidiócesis de Barcelona para el Catecumenado, y responsable del Área del Catecumenado del SIC, se rezó Tercia.

Acabada la oración, el obispo auxiliar de Barcelona y obispo-presidente del SIC, monseñor Antoni Vadell, dirigió la palabra a todos los participantes del Seminario. Al obispo Vadell se le encargó la ponencia central de este seminario.

Antes de iniciar la ponencia, el sacerdote de la archidiócesis de Tarragona, Joan Àguila, director del SIC, dirigió unas breves palabras de salutación y agradecimiento a todos por la asistencia y participación.

Aún don Felip-Juli Rodríguez hizo un breve excursus comentando la importancia de este Seminario dada la situación actual que vivimos en la mayoría de las diócesis del área SIC, donde de los niños y niñas que solicitan ser admitidos a lo que viene llamándose «catequesis de primera comunión» un 11 % no ha recibido el sacramento del bautismo. También recordó don Felip-Juli los tres grandes documentos de la Iglesia que pueden orientar y dar luz a la reflexión que proponía el

seminario: las *Orientaciones pastorales para la iniciación cristiana de los niños no bautizados* de la Conferencia Episcopal Española, el *Directorio de pastoral sacramental* del Concilio Provincial Tarraconense y, por supuesto el RICA (*Ritual para la iniciación cristiana de adultos*). Cabe recordar que el RICA ya sitúa en los siete años la edad para acceder a la iniciación cristiana de adultos.

Sin más, el obispo Vadell, subrayando el interés que suscita el tema del catecumenado de niños, situó a los participantes en la perspectiva de una Iglesia misionera. Es desde ese ser *Iglesia en misión* desde donde se debe plantear el catecumenado de los adultos y, a partir de los adultos, a partir de la familia, pasamos al catecumenado de niños. Recordó asimismo que la Iglesia, antes de proponer una guía, una propuesta catequética para los niños, nos propone un ritual. Insistió el obispo Vadell en que no era un hecho casual, dado que la experiencia del catecumenado es, para los adultos y también para los niños, una experiencia litúrgica. Será en esa experiencia litúrgica donde podrá darse el encuentro personal con Jesús.

Utilizando las palabras del obispo ponente dibujó una realidad social que responde a una situación que recuerda la «situación de exilio». Será conveniente distinguir entre «resto» y «residuo». Del conjunto de la realidad el «residuo» no da vida, mientras que el «resto» es fecundo y capaz de generar vida.

El papa Francisco nos invita a salir a evangelizar sin miedos y con alegría, asumiendo a la par la conciencia del «virus de la fe vergonzante» el cual provoca que muchos de los que se profesan cristianos y católicos vivimos nuestra fe de forma privada, íntima, personal. Ante la fe vergonzante se nos presenta como único antídoto el renovado encuentro con el Señor. En una Iglesia misionera el renovado encuentro con el Señor debe ser lo primero y principal en un agente evangelizador, en un catequista. Ese encuentro no lo podemos dar nunca por supuesto.

Vivimos un momento, continuó el obispo Vadell, de creatividad misionera, un momento de nuevos métodos y estrategias de evangelización, Cenas Alfa, Encuentros de Emaús, *Effetá*, *LifeTeen*, Cursillos...

Merece la pena estar atentos a estos nuevos instrumentos de evangelización, acogerlos, animarlos, acompañarlos. Con todo y con esto, en las más de las parroquias, escuelas y comunidades se continúa proponiendo y haciendo llamadas a la catequesis para la primera comunión. Parecería que no se está en sintonía con los nuevos tiempos y tampoco con la llamada a una nueva evangelización.

¿No será que estamos proponiendo la «catequesis de siempre» para unos tiempos, circunstancias y personas (familias) a los que no hemos llegado con esta «catequesis de siempre»? ¿No deberíamos, quizás, arriesgar, proponer, lanzarnos a una catequesis más misionera que respondiera al enfoque de una nueva evangelización? Así interpeló Vadell a los participantes.

Durante tiempo nos hemos hecho nuestro el eslogan «aprovechemos que vienen». De hecho, cada vez vienen menos a solicitar nada, comentó el obispo Vadell, pero con todo y con eso, es cierto que aún vienen a solicitar el matrimonio, el bautismo de los hijos... Al amparo de esas demandas, el obispo ponente invitó a preguntarse todos: «Vienen, sí, pero exactamente ¿qué es lo que buscan? ¿Buscan simplemente bautizar a sus hijos o que estos sean cristianos de verdad?». Lo mismo cabe aplicarlo en referencia a las escuelas cristianas. Quizás sí que busquen los padres una formación cristiana o no, pero «aprovechando que vienen...». Aprovechando que vienen ¿qué?, porque llevamos años, años diciéndonos «aprovechando que vienen», pero lo cierto es que ¿sabemos para qué lo hemos aprovechado, si es que evangelizadamente lo hemos aprovechado para algo, tanto en escuelas, como en parroquias? Y aun así no podemos negar lo que es obvio: el hecho de que es una oportunidad. Es importante saber y tomar conciencia de lo que los padres y familias buscan. No para amenazar, menos aún para condenar, sino para saber acoger —con amor de madre/padre— la perspectiva desde la que se presentan y a partir de ahí ver qué podemos hacer conjuntamente, qué camino podemos plantearnos hacer. Hemos de ser, la Iglesia, un espacio donde encontrar respuestas. ¡Seguro!, insistió monseñor Vadell, ellos (los padres, las familias) vienen a buscar un rito, y nosotros les queremos ofrecer algo más. Esta no

plena coincidencia de intereses desgasta y desanima al agente pastoral, al catequista, al educador cristiano, al sacerdote y al conjunto de la comunidad. ¡Además, en un momento intenso de misión el desgaste es más fuerte! Entonces nos amenazan las añoranzas de «aquellos tiempos». No, no, no necesitamos ni nos hemos de proponer como cenizas profetas de calamidades, menos aún como nostálgicos de unos no siempre auténticos tiempos pasados «gloriosos». Volviendo a la idea de si somos o no conscientes de la realidad que vivimos, que estamos en «modo exilio», el obispo Vadell propuso unos puntos clave para el catecumenado de niños. Estos son:

La acogida

No se trata de «sonrisa *profident*», «hola, ¿qué tal?». ¡Acogida es un proceso! Tampoco es un: «Señores, estas son las normas de la catequesis, los criterios para que...». ¡Eso no es acogida! Tampoco lo es tenerlos dos horas haciéndoles un resumen de la teología sacramental. Está fantástico que les queramos explicar nuestro proyecto. Pero es imprescindible que sepamos escuchar sus proyectos, ideas, intenciones. Acogida es querer conocer y dejarse conocer. Y ello necesita de tiempo, es un proceso.

La propuesta

Nuestra propuesta ha de ser clara: el anuncio de la fe a los padres y madres. Es de menester que ellos lo deseen, claro, el anuncio no puede imponerse, pero debe proponerse.

Dar a conocer lo esencial de la vida del cristiano

Lo primero que hemos de poner en sus manos no es el *Catecismo de la Iglesia Católica*. Eso ya vendrá. Se trata de dar a conocer y descubrir lo más esencial no de la doctrina cristiana, si no de la experiencia de la vida cristiana.

Valorar la espiritualidad de los niños

El niño es sujeto de evangelización. El niño es capaz del encuentro con el Señor. Hemos de ser conscientes de ello y no pensar que, porque no se vive en un ambiente cristiano, de tradición «practicante», esos niños y niñas no van a ser capaces de «hablar con el Señor». No de recitar frases y oraciones aprendidas de memoria, sino de hablar con el Señor «como un amigo habla a otro amigo».

Preguntémonos a nosotros mismos: ¿cómo vivir una experiencia de comunidad en medio del desierto del «exilio»? Si no somos capaces de la experiencia de comunidad y de auténtica comunidad cristiana, el «exilio» nos devorará.

La parroquia

¿Cómo valoro la parroquia? ¿Qué destila mi vida respecto a la parroquia? La parroquia no puede, ni debe ser «el enemigo», quien nos pone obstáculos en nuestros procesos y proyectos de evangelización. Todos nos necesitamos, escuelas, parroquias... Todos debemos hacer procesos conjuntos y propiciar cambios de actitudes para establecer «puentes» de comunicación y diálogo. ¡Es tiempo de sumar esfuerzos y en la suma multiplicar capacidades y posibilidades!

Pastoral del primer anuncio

¿Cómo la concretamos? Más allá de todos los nuevos métodos y propuestas, la pastoral del primer anuncio es capilar. De tú a tú. De mi experiencia personal de encuentro con Cristo al otro.

Después de estos puntos clave, monseñor Vadell presentó unas propuestas muy concretas necesarias, imprescindibles para el catecumenado de niños:

CATEQUISTAS TRASPASADOS POR EL AMOR DEL SEÑOR

Para el catecumenado de niños, pero también para el de adultos, necesitamos hombres y mujeres, jóvenes y adultos cuyo denominador común no es el cuánto saben, sino el cuánto viven. Hombres y mujeres enamorados de Jesús. Lo primero que han de ver en nosotros, en nuestras comunidades y parroquias, es gente entusiasmada con Cristo no solo con sus ideas, que también, ¡sobre todo con su persona!!

«VEN Y VERÁS»

¡La vida cristiana no se explica, se vive! Claro que en el proceso habrá contenido teológico y doctrina, pero el catecumenado ha de ser un «ven y te enseñaré» cómo vivimos los cristianos, como rezamos los cristianos, como celebramos los cristianos... ¿Cómo lo enseñaré? ¿Cómo lo enseñaremos? ¡Haciéndolo, viviéndolo!

El catecumenado de niños no puede obviar el juego.

El niño vive, y aprende a ser, jugando. El juego es una potente arma pedagógica. En el juego el niño reproduce el mundo de los adultos y sus roles y aprende a ser adulto en ellos, jugando. ¿El niño ha de venir a jugar a la catequesis? No, solo a jugar no, pero sí a aprender a vivir en cristiano jugando.

EL GRUPO

El niño, y el adulto, debe aprender a vivir en grupo. A escuchar, a participar, a proponer, a aceptar, a encajar... No solo el catecúmeno, también el catequista necesita del grupo. No somos francotiradores.

El grupo de catequesis es célula de comunidad y el educador cristiano ha de ser consciente de ello. Atentos a lo que se vive, a lo que se dice, a cómo se dice...

En la experiencia catecumenal deberán tener un papel primordial la oración y la celebración.

¿Cómo rezamos?, ¿cómo celebramos?

ACOMPANAMIENTO PERSONAL

Tanto del niño como de la familia. No se trata tanto de hacer de «director espiritual» como de crear vínculos desde la ternura, desde el amor. Algo tan simple como vivir el proceso de catecumenado no a espaldas del catecúmeno y de su familia, sino contando con ellos, con los unos y con los otros.

LA CELEBRACIÓN DEL DÍA DEL SEÑOR

¡En este taller de la vida cristiana que debiera ser el catecumenado de niños, la eucaristía dominical es fundamental! Vivir, celebrar, invitar a vivir la eucaristía. Son imprescindibles catequistas enamorados de la eucaristía.

Para acabar, el obispo Antoni ofreció unas propuestas aún más concretas.

Buscamos a Jesús (precatecumenado) (1.^{er} trimestre del curso y 1.^{er} año litúrgico)

- Acoger a las familias durante el primer trimestre en la línea de acogida que hemos comentado.
- No dar por supuesta la inscripción. Una vez que nos hayamos conocido mínima y mutuamente cerremos el proceso de inscripción.
- Realizar varios encuentros con los padres para escuchar y acoger sus deseos, intenciones a la par que les damos a conocer testigos de nuestra propuesta.
- ¡Tratar a los padres y madres como lo que son, adultos!
- Al final del primer trimestre, antes de Navidad, realizar la inscripción (quizás algunos hayan decidido bajarse del tren..., también acaso otros, por el boca a boca, hayan hecho lo contrario).
- El lugar físico de referencia siempre será la parroquia.

- Celebramos la Navidad.
- Después ofrecemos una propuesta para «despertarse en la fe». Oratorios (frecuencia quincenal).
- Propuesta de primer anuncio para padres y madres.

Conocemos a Jesús I (catecumenado) (2.º año litúrgico)

- Rito de entrada al catecumenado en el Adviento.
- Encuentros de familias en la parroquia el día del Señor (el domingo, el sábado).
 - Tiempo de juegos.
 - Sesiones catequéticas para los niños alternando semanalmente las sesiones de *Jesús es el Señor* con el oratorio.
 - Celebración de la eucaristía (frecuencia semanal).
 - Comida con los padres y sesión catequética (frecuencia quincenal).

Conocemos a Jesús II (catecumenado) (3.º año litúrgico)

- Se sigue con la dinámica anterior con la familia en el día del Señor.
- En la última Cuaresma:
 - Escrutinios / ritos penitenciales.
 - Entrega del *Credo* y del *Padrenuestro*.
 - Unción de los catecúmenos.

Puntos fuertes de esta propuesta

Finalmente, el obispo-presidente del SIC remarcó los puntos fuertes de la propuesta que desde el SIC se hacía sobre el catecumenado de niños. Insistió en que solo era una propuesta firme, seria, estudiada, re-

zada, pero propuesta. Que no tiene por qué ser implantada por decreto en toda la diócesis. Que puede iniciarse en aquellas parroquias a las que les convenza y lo vean más claro.

- Itinerario catecumenal: se reciben los sacramentos de la iniciación cristiana.
- Abiertos a la creatividad pastoral.
- Valoración de la vida espiritual del niño: despertar a la fe, el oratorio.
- Implicación y evangelización de los padres y madres.
- Valoración del día del Señor.
- Vinculación con la comunidad parroquial.

Después de un descanso hubo un turno de preguntas de los participantes y de respuestas por parte del obispo Vadell.

Acabó la mañana de trabajo con una oración a la Virgen María.